

Inestabilidad y volatilidad en el empleo de la fuerza de trabajo fronteriza

Rodolfo Cruz Piñeiro

En los mercados laborales de las áreas urbanas de México existe una gran interacción entre los empleos y los individuos. La movilidad de las personas en lo que se refiere a sus entradas y salidas del mercado de trabajo representa el movimiento laboral más general que puede realizar la población activa. El presente trabajo tiene como objetivo principal el estudio de la inestabilidad en la participación económica mediante el análisis de las entradas y salidas de la fuerza de trabajo del mercado laboral. Para ello se propone primero una metodología para el análisis de la movilidad laboral en los mercados de trabajo urbanos, tomando como base la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). En segundo lugar se estudia la inestabilidad en la participación económica, sugiriendo el uso de la volatilidad en el empleo y, por último, se analizan algunas de las principales características de la fuerza de trabajo inestable. Con la información de la ENEU es posible llevar a cabo estudios de tipo longitudinal, aunque en un periodo corto. Finalmente se concluye que existe una alta proporción de fuerza de trabajo femenina que labora de manera intermitente en los mercados de trabajo y que son mujeres jóvenes o mayores de 40 años, casadas o unidas.

Introducción

La región fronteriza norte de México ha sido considerada como una zona de intenso dinamismo. Entre las principales características de esta región, según se ha dejado constancia en diversos estudios, está el fuerte crecimiento de sus principales ciudades, resultado, en gran medida, de los intensos flujos migratorios que éstas reciben. La instrumentación en la zona de una variedad de planes de desarrollo de índole federal, el establecimiento y crecimiento de la industria maquiladora de exportación, la intensa interacción social y económica con las ciudades vecinas del otro lado de la línea fronteriza se han unido para dar como resultado ciudades con un intenso dinamismo demográfico, económico y social.

Uno de los fenómenos socioeconómicos que presenta un fuerte dinamismo en la zona es el empleo fronterizo. Durante las décadas de los setenta y ochenta la industria maquiladora de exportación tuvo un fuerte crecimiento en algunas de las principales ciudades fronterizas y, junto con ello, los importantes indicadores de desempleo se re-

dujeron. Pero quizás la principal característica de esta naturaleza, por sus repercusiones dentro de la vida diaria de las sociedades fronterizas, es aquella relacionada con el incremento de la participación de la mujer en la vida económica. La incorporación de la mujer en el trabajo remunerado y los niveles de participación económica femenina en las ciudades fronterizas del norte de México se incrementaron sustancialmente durante la década de los ochenta (García y Oliveira, 1990; Oliveira, 1989; Cruz y Zenteno, 1987).

Los mercados de trabajo de las ciudades fronterizas han dado muestras de su dinamismo. En estos mercados existe una intensa interacción entre los empleos y las personas. Este proceso dinámico de interacción, que de alguna manera encierra una movilidad laboral, es particularmente complejo en los mercados laborales fronterizos. Aunque la preocupación y el interés por el estudio del dinamismo del empleo en las ciudades fronterizas y en los mercados urbanos de México en general se ha incrementado, los trabajos de investigación sobre este tema siguen siendo escasos.

En México los estudios que han considerado el empleo desde una perspectiva dinámica son aquellos que se han centrado en el análisis de la movilidad laboral. Entre los trabajos pioneros sobre este tema en México está el desarrollado por Balán, Browning y Jelin (1973), donde analizan las trayectorias de movilidad ocupacional en el mercado de trabajo de Monterrey. En este trabajo los autores afirman que la inestabilidad en el empleo tiene distintos significados y consecuencias en las diferentes etapas del ciclo de vida de los individuos. Otro de los estudios sobre la movilidad ocupacional es el realizado por Muñoz, Oliveira y Stern (1977) sobre el Área Metropolitana de la Ciudad de México.

Recientemente se han llevado a cabo otros estudios sobre la movilidad laboral de los mercados de trabajo en México. Entre estos está el realizado por Escobar (1992), quien analiza la movilidad ocupacional en Guadalajara. En este trabajo el autor establece niveles de movilidad laboral utilizando una encuesta específica y desarrollando un análisis de historias laborales. Otro de los estudios realizados bajo esta perspectiva es el llevado a cabo por Pries (1992). En este estudio el autor concluye que la movilidad en el empleo debe ser analizada desde una perspectiva dinámica. Para los mercados laborales fronterizos, el trabajo de Carrillo y Santibáñez (1993) analiza la movilidad laboral en los mercados laborales fronterizos, pero solamente aquella movilidad expresada en la industria maquiladora de exportación de

Tijuana. Aquí los autores estudian los niveles de rotación o inestabilidad en el empleo del personal de las maquilas.

Todos los estudios arriba mencionados tienen dos elementos en común. El primero es su preocupación e interés por estudiar la movilidad laboral en México, aunque en sus diferentes dimensiones y perspectivas. El segundo elemento en común es que todos los estudios están basados en encuestas específicamente diseñadas para lograr ciertos objetivos de investigación y en determinado mercado de trabajo. De esta manera, se puede decir que los escasos trabajos llevados a cabo sobre el tema son de difícil comparación entre sí, ya que han sido proyectos de investigación pensados con una diversidad conceptual en torno de un determinado mercado de trabajo y que se plantean preguntas de investigación de diferente naturaleza. Por lo tanto, estos estudios necesitan ser fuertemente financiados.

El presente trabajo de cierta manera se podría enmarcar dentro de esta serie de estudios, en donde existe una preocupación por el análisis del empleo desde una perspectiva dinámica. Así, su objetivo principal es diseñar una estrategia metodológica para el estudio y análisis de la movilidad laboral en mercados de trabajo urbanos, tomando como base la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU). Los datos de esta encuesta y la metodología propuesta permitirán comparar la movilidad laboral entre varias ciudades y mercados laborales salvando de esa manera algunos de los obstáculos arriba mencionados.

El documento está dividido en tres partes. En la primera se presentan las principales características de la ENEU, resaltando los elementos que serán de utilidad en la construcción metodológica de la base de datos. En la siguiente, se define conceptual y metodológicamente lo que se entenderá por inestabilidad o volatilidad en el empleo de la fuerza laboral. En la tercera y última parte se muestran algunos de los resultados obtenidos para las ciudades fronterizas de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros y, con el objeto de contrastar, se incorporan los datos de la Zona Metropolitana de Monterrey.

El uso de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) para el estudio de la movilidad laboral en los mercados urbanos de trabajo

Aunque la teoría sociológica en general ha mostrado una constante preocupación por el estudio del cambio social y la información de ca-

rácter longitudinal ha comenzado a estar disponible en México, la investigación en las ciencias sociales continúa planteándose preguntas sobre las relaciones estáticas, es decir, asociaciones del fenómeno social en un punto en el tiempo. Este tipo de investigación empírica se centra básicamente en análisis transversales.

La mayoría de los análisis acerca del empleo en México han sido hechos desde una perspectiva estática, es decir, se considera como eje de análisis un punto en el tiempo y a partir de éste se estudia la estructura y las características del empleo y (o) de la fuerza laboral.

La escasez de los análisis dinámicos acerca del empleo en México encuentra su explicación en varias razones:

- a) El poco interés académico en torno de los procesos del cambio social;
- b) la falta de un consenso acerca de la importancia de estudiar dichos procesos o
- c) la falta de acuerdo, entre aquéllos que están convencidos de su importancia, en torno de las razones del porqué deben estudiarse estos procesos, y
- d) las razones anteriores se manifiestan en la poca o nula producción de información de carácter longitudinal.

Por otro lado, la información de esta naturaleza (historias de vida, historias de embarazos, historias laborales, encuestas de seguimiento, es decir, de tipo longitudinal) es cara y requiere de una metodología más compleja para producirla. Asimismo, una vez producida la información, la metodología y las técnicas de análisis son complicadas y poco conocidas.

En México se cuenta con un sistema de producción de información continua sobre el empleo. Este sistema de información puede proporcionar datos que ayuden a estudiar el empleo con un enfoque dinámico. Las encuestas sobre el empleo en México se empezaron a realizar a principios de los años setenta.

Durante 1983 y 1984 la ENEU se levantó en doce áreas urbanas de México, incluyendo las tres grandes zonas metropolitanas de México (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). Durante esos años la ENEU cambió conceptualmente y, por ende, el diseño del cuestionario se modificó con el fin de reflejar más cabalmente la realidad del empleo en México.

Así fue como hasta 1985 se obtuvo una versión más acabada de la ENEU. Solamente a partir de ese año se puede decir que la encuesta es estrictamente comparable año con año. Asimismo, durante ese mismo

año la ENEU incluyó a cuatro ciudades fronterizas: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. De 1985 a 1991 se consideraron 16 zonas urbanas en la encuesta; a partir de 1992 el número de ciudades creció a 34, hasta alcanzar con ello, aproximadamente 43% de la población total de México, según el Censo de Población de 1990.

Los principales objetivos, desde los inicios de la ENEU, han sido:

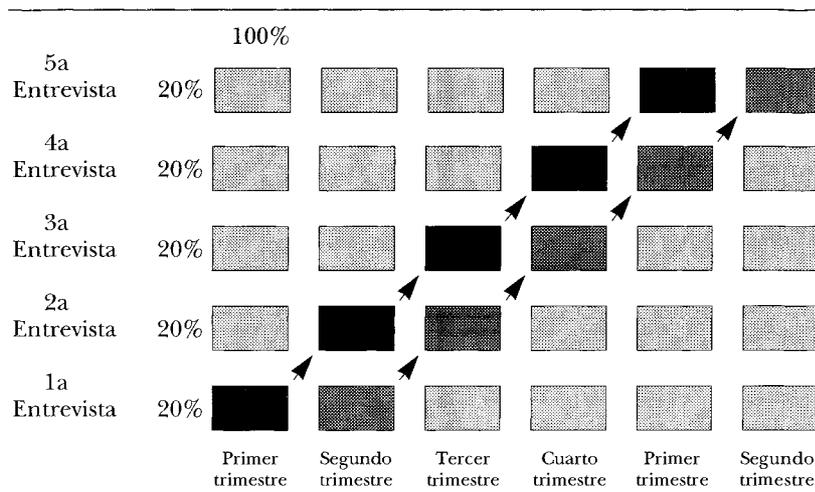
- a) Crear un sistema continuo de información demográfica, económica y social de la población, tomando como unidad de análisis el hogar;
- b) obtener información sobre los niveles de empleo y subempleo en México, tanto en el ámbito regional como nacional;
- c) estudiar la estructura ocupacional de México, capturando sus tendencias y variaciones en la estructura, y
- d) medir la estabilidad del empleo de la población económicamente activa.

La ENEU es una encuesta continua que proporciona información trimestral. Tiene como unidad de análisis el hogar, su procedimiento muestral es multietápico y estratificado. El tamaño de la muestra es de 2 100 hogares y 6 510 individuos aproximadamente. Según la importancia de la ciudad por tamaño de población, la muestra se amplía; tal es el caso de la ciudad de México, con 5 000 hogares y Guadalajara, Monterrey, León y Torreón, con 3 000 hogares por área metropolitana.

Esta característica de continuidad permite realizar análisis de tipo longitudinal, ya que cada hogar es visitado y entrevistado en cinco ocasiones. De esta manera es posible obtener información de los hogares y los individuos durante cinco trimestres consecutivos. El hogar y sus miembros se mantienen en la muestra de la encuesta durante un año y un trimestre (véase el diagrama 1). El total de la muestra de cada trimestre está dividido en cinco partes iguales, es decir cinco páneles. En un trimestre, 20% de los hogares de la muestra es entrevistado por primera vez, otro 20% por segunda ocasión y así sucesivamente. Cuando un hogar es entrevistado por quinta vez, es eliminado de la muestra y remplazado por un nuevo hogar.

Con este diseño muestral, la ENEU obtiene información de la misma persona en cinco ocasiones durante un año y un trimestre. Esto significa que es posible conocer si una persona estuvo empleada o no en cada uno de los cinco trimestres considerados, su ocupación, nivel de sus ingresos, si tenía seguro social o no, el sector económico en el cual trabajó y, unido a ello, es posible conocer también el contexto del hogar en

DIAGRAMA 1
Diseño muestral para el seguimiento de los hogares en la ENEU



el cual vivió, tal como la composición, la estructura y el ingreso del hogar, el número de trabajadores en el hogar, el número de mujeres que viven en el hogar, etcétera.

De esta manera, utilizando la información de la ENEU es posible conocer las entradas y salidas de la fuerza de trabajo en los mercados de trabajo, aunque sólo durante un año y un trimestre. Esto significa que la continuidad de la ENEU se limita a un periodo relativamente corto. Este hecho es importante enfatizarlo, ya que debido a esta restricción temporal, la información de la ENEU sólo nos permite observar algunas de las dimensiones de la movilidad laboral.

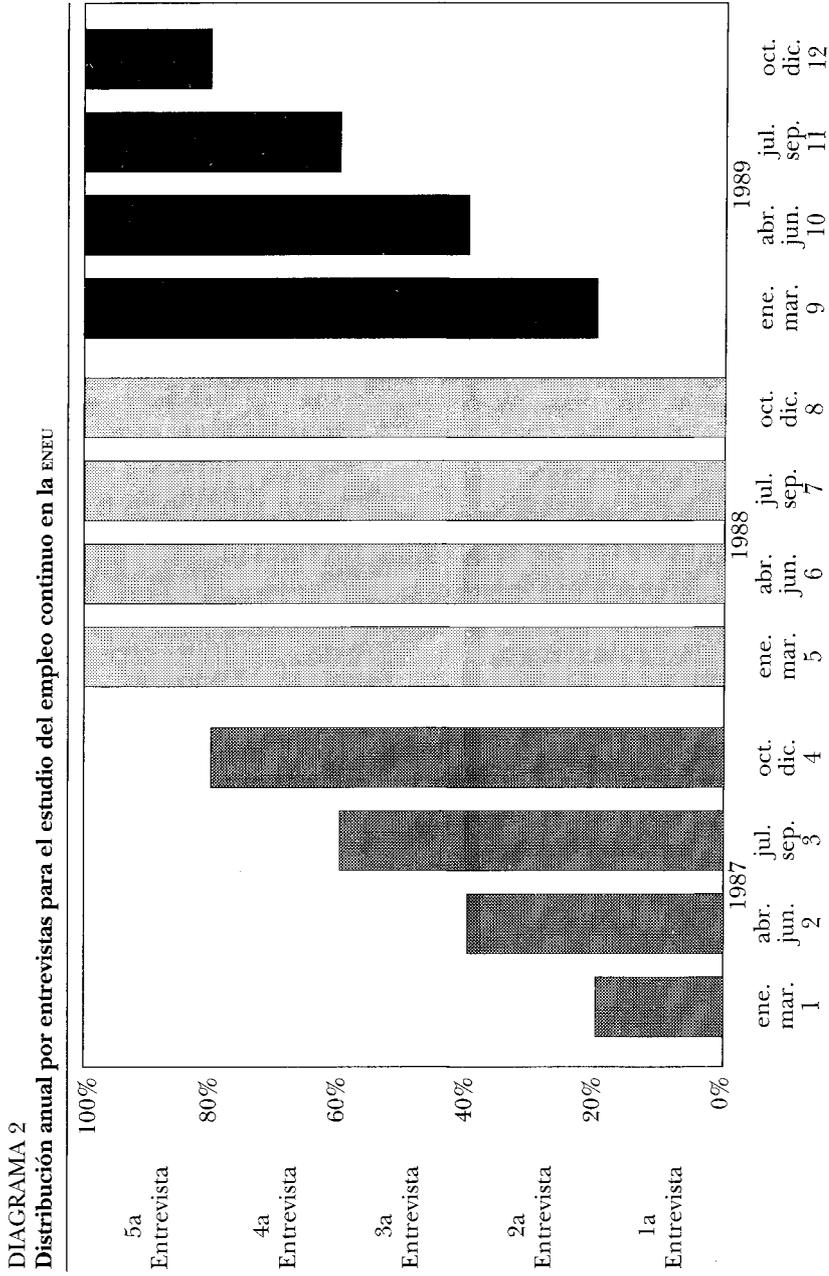
Con la información obtenida no es posible analizar la historia laboral de los trabajadores ni estudiar la movilidad ocupacional de la fuerza laboral. Más aún, con la información de la ENEU no se puede observar la movilidad ascendente o descendente de las personas, ni tampoco es posible estudiar la rotación en alguna industria específica. Lo que sí es posible analizar con los datos de esta encuesta es la inestabilidad en el empleo de la fuerza de trabajo considerando sus entradas y salidas del mercado laboral.

La volatilidad en el empleo como una dimensión de la movilidad laboral

El fenómeno de la participación económica de la fuerza de trabajo en el mercado laboral puede comprenderse mejor si se entiende la inestabilidad en el empleo. Esta última se encuentra ligada a la movilidad laboral de la fuerza de trabajo. El movimiento de entrada y salida de la población en el mercado de trabajo es la dimensión más general de la movilidad laboral. Es decir, todos los tipos o formas de movilidad laboral (tales como el cambio de ocupación, la promoción o ascenso, cambio de una determinada empresa a otra empresa en la misma industria, cambios de un sector económico a otro, etc.) ocurren dentro de un gran marco de cambios de una fuerza de trabajo que se encuentra empleada. Las entradas y salidas del mercado de trabajo afectan el tamaño y la composición de la fuerza de trabajo, que a su vez permean las otras formas de movilidad laboral. Si se quiere entender el dinamismo del empleo en los mercados laborales fronterizos, es esencial comprender el dinamismo de la participación de la fuerza de trabajo, su relativa flexibilidad o rigidez, sus niveles y patrones, así como otros factores que se encuentran asociados a estos cambios.

El estudio de los cambios de la participación de la fuerza laboral en los mercados de trabajo puede ser planteado de diferentes maneras. Primero, los cambios en la participación de la fuerza de trabajo pueden analizarse en términos del usual concepto de análisis de series de tiempo (temporal, cíclica, secular o algún otro tipo de cambio). Segundo, cada uno de estos cambios puede ser analizado en sus componentes de cambio, cambios brutos o netos de la participación laboral de la población. Tercero, cada uno de estos cambios puede estudiarse en términos de los factores asociados con los mismos, los cuales se pueden clasificar en factores económicos, demográficos, culturales, políticos o todos a la vez.

Aunque existen diversas formas y dimensiones de la movilidad laboral, este trabajo se centra particularmente en el análisis de las entradas y salidas de la fuerza de trabajo en los mercados laborales fronterizos. Se decidió trabajar con los datos de la ENEU durante un periodo que nos permitiera conocer la regularidad o irregularidad de las entradas y salidas de las personas en el mercado laboral. La información base abarca doce trimestres, de enero-marzo de 1987 a octubre-diciembre de 1989. En párrafos anteriores se señaló que la información de la ENEU se levanta trimestralmente, de tal manera que los

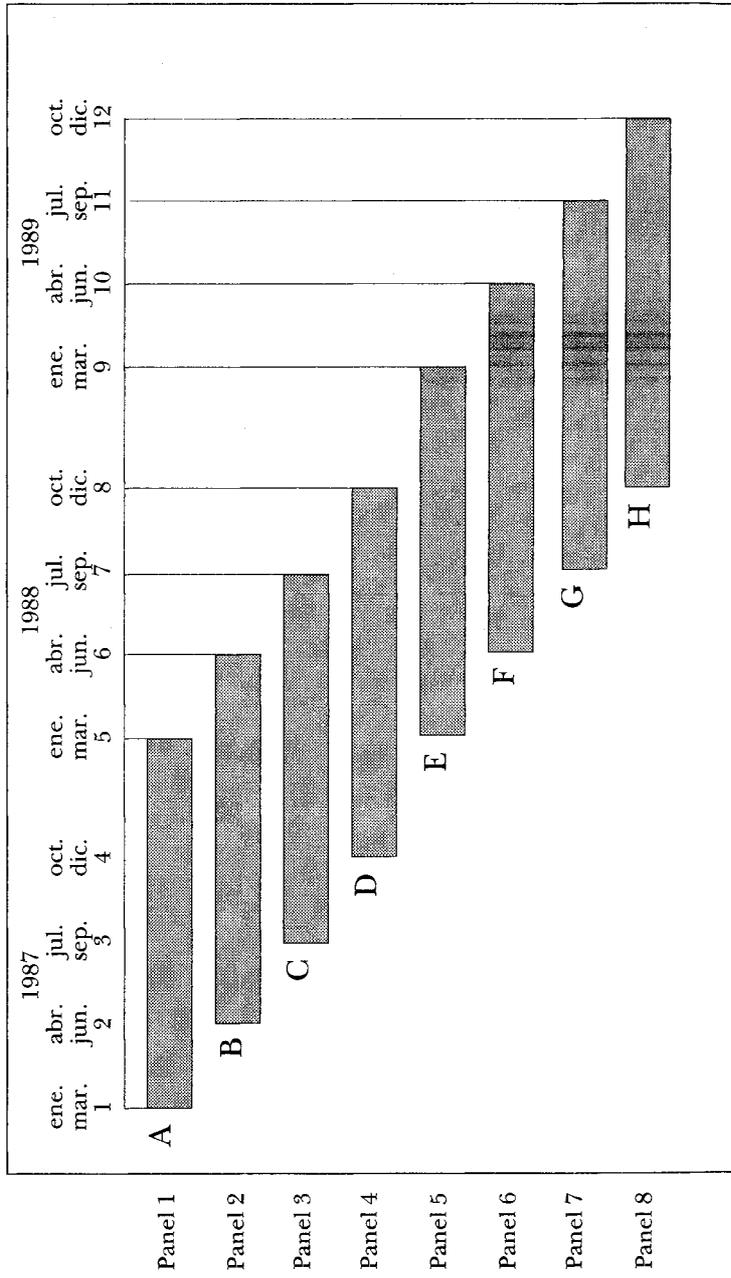


archivos de datos son independientes uno del otro, es decir, son proporcionados como información transversal (veáse el diagrama 2). Como nuestro interés fue seguir a las personas durante el tiempo en el que permanecían en la muestra, cada uno de los archivos fue utilizado en diferente medida. Por ejemplo, en el caso del primer trimestre (enero-marzo de 1987) solamente se utilizó 20% del archivo correspondiente, es decir, aquellos hogares que fueron entrevistados por primera vez; en el trimestre de julio a septiembre de 1989 se utilizó 40% de la muestra, esto es, aquellos hogares que fueron entrevistados en su cuarta y quinta visita.

La parte más compleja en la creación de los archivos de trabajo fue definir un identificador personal dentro de cada uno de los archivos, con el fin de seguir a la misma persona durante las cinco entrevistas. Un individuo que fue entrevistado por primera vez en el segundo trimestre, abril-junio de 1987, tuvo su quinta entrevista en abril-junio de 1988. O un individuo cuya primera entrevista se llevó a cabo durante octubre-diciembre de 1987, su quinta entrevista se realizó durante el trimestre de octubre-diciembre de 1988 y así sucesivamente. De esta manera, se obtuvieron ocho secuencias o paneles de personas (veáse el diagrama 3). Cada una de las personas tendría información en cinco trimestres consecutivos; aquellas personas de las cuales no se tenía información en alguno de los trimestres, por cualquier motivo, fueron eliminadas de la muestra.

El seguimiento durante los cinco trimestres de cada uno de los individuos permite conocer si una persona permaneció durante todo un año y un trimestre en el mercado de trabajo, si solamente trabajó dos o tres trimestres, si salió y volvió a entrar a trabajar o si entró, salió y volvió a entrar al mercado laboral. Con base en la información de la ENEU, al fenómeno intermitente de entradas y salidas del mercado laboral durante un periodo corto le hemos llamado volatilidad en el empleo (veáse el diagrama 4). La volatilidad en el empleo debe ser entendida como una dimensión de la movilidad laboral; es una característica individual de la fuerza de trabajo, la cual refleja la inestabilidad en el empleo de la fuerza laboral. La información de la ENEU trabajada en la forma propuesta nos permite estimar la volatilidad tanto en el nivel individual como en el de la ciudad.

DIAGRAMA 3
Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1987-1989. Paneles de estudio



Volatilidad en el empleo de los mercados de trabajo fronterizos

Con base en la información obtenida de entradas y salidas del mercado de trabajo a partir de la ENEU se construyó un índice de volatilidad. Éste nos indica la frecuencia con la que una persona participa o no económicamente en el mercado de trabajo durante un periodo corto. Es una forma de estimar el grado de estabilidad o inestabilidad en el empleo de la población de 12 años y más.

El índice de volatilidad es igual a 0.00 cuando la persona es estable en su participación dentro del trabajo remunerado, es decir, en las cinco entrevistas de la ENEU la persona declaró haber trabajado; y es igual a 1.00 cuando la persona entrevistada es totalmente inestable en su empleo, es decir, la persona declaró en sus cinco entrevistas de la siguiente manera: *que trabajó-no trabajó-trabajó-no trabajo-trabajó* o *que no trabajó-trabajó-no trabajó-trabajó-no trabajó*. Las distintas combinaciones posibles en los cinco trimestres se mueven en el rango de 0.00 a 1.00. Por ejemplo, si una persona muestra un índice de volatilidad de 0.50, esto significa que realizó dos movimientos durante el año y un trimestre observado; esta persona declaró que *trabajó-no trabajó trabajó* o *no trabajó-trabajó-no trabajó* (véase el diagrama 4).

El índice de volatilidad fue calculado para las cuatro ciudades fronterizas y el Área Metropolitana de Monterrey; los resultados se presentan en los cuadros 1 y 2. El comportamiento laboral entre hombres y mujeres es distinto, por lo que los índices de volatilidad se presentan por separado para cada una de estas poblaciones.¹ En estos cuadros es posible apreciar la diferencia de la volatilidad en el empleo en cada una de las ciudades. El primer rasgo distintivo que sobresale es el hecho de que la volatilidad en el empleo de la población femenina es mayor que en la de los hombres; las mujeres presentan en las cinco ciudades un porcentaje de población considerablemente menor de fuerza de trabajo estable, y sólo alrededor de 35% de la población femenina se sitúa con un índice de volatilidad de 0.00. En cambio, para los hombres el porcentaje que se tiene es de alrededor

¹ El total de la muestra de todas las personas que tuvieron un seguimiento durante los cinco trimestres considerados en la ENEU, no es el mismo mostrado en estos cuadros. La población que declaró no haber trabajado en ninguno de los cinco trimestres fueron excluidos de esta distribución por considerarlos como población económicamente inactiva. Ésta es la razón por la cual se aprecia que el tamaño de las muestras de la población masculina es considerablemente mayor que el de las mujeres.

CUADRO 1
Índice de volatilidad de la fuerza de trabajo femenina (1987-1989)

<i>Índice de volatilidad</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>	<i>Monterrey</i>
0.00	28.9	33.7	34.5	35.0	38.3
0.25	34.2	32.5	33.2	34.9	31.9
0.50	27.4	24.3	24.5	22.4	22.2
0.75	7.9	8.1	6.6	7.0	6.3
1.00	1.5	1.4	1.3	0.7	1.3
Total	100 (1 261)	100 (1 750)	100 (1 251)	100 (1 505)	100 (2 412)

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

CUADRO 2
Índice de volatilidad de la fuerza de trabajo masculina (1987-1989)

<i>Índice de volatilidad</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Matamoros</i>	<i>Monterrey</i>
0.00	65.0	68.6	68.6	66.5	68.2
0.25	16.3	14.2	16.5	17.8	16.4
0.50	14.7	13.2	11.6	12.4	11.2
0.75	3.3	3.4	2.5	2.5	3.6
1.00	0.7	0.6	0.8	0.9	0.7
Total	100 (2 202)	100 (2 655)	100 (2 306)	100 (2 297)	100 (4 525)

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

de 66% de la fuerza de trabajo estable. Asimismo se observa en estos cuadros que alrededor de un tercio de la fuerza de trabajo femenina declaró haber realizado dos movimientos o más durante el periodo de un año y un trimestre. Si toda aquella población que muestre un índice de volatilidad superior al 0.0 la consideramos como fuerza de trabajo volátil, entonces 71% de la muestra de la fuerza de trabajo femenina de Tijuana es considerada como volátil.

Al comparar los índices de volatilidad entre las ciudades consideradas en el análisis es posible apreciar que la ciudad fronteriza de Tijuana presenta una mayor proporción de fuerza de trabajo volátil, tanto en el caso de los hombres (35%) como en el de las mujeres (71%) (véanse los cuadros 1 y 2). Por otro lado, Monterrey es la ciu-

dad que tiene el nivel más bajo de fuerza de trabajo femenina volátil (61.7%). Sin embargo, para la población masculina son las ciudades de Juárez y Nuevo Laredo las que presentan un menor porcentaje de fuerza de trabajo masculina volátil, con un 31.4 por ciento.

CUADRO 3
Fuerza de trabajo femenina por grupos de edad según condición de volatilidad (1987-1989)

<i>Grupo de Edad</i>	<i>Tijuana</i>		<i>Ciudad Juárez</i>		<i>Nuevo Laredo</i>		<i>Matamoros</i>		<i>Monterrey</i>	
	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>a</i>	<i>b</i>
12-19	9.3	25.1	19.0	26.2	14.4	27.8	15.6	22.5	12.0	28.9
20-24	24.7	18.1	19.9	14.8	17.9	13.8	17.1	19.1	23.3	17.0
25-29	15.1	14.8	14.3	12.7	18.6	10.2	22.4	13.2	20.9	9.2
30-34	14.2	9.9	15.4	11.3	17.4	11.5	17.3	11.3	14.2	10.1
35-39	15.6	9.3	10.9	9.4	10.2	9.0	13.3	8.7	10.6	9.1
40-49	13.4	11.6	13.1	11.5	12.8	13.3	10.5	13.1	13.1	13.2
50 y más	7.7	11.0	7.5	14.0	8.8	14.4	3.8	12.2	5.9	12.4
Total	100 (365)	100 (895)	100 (589)	100 (1 660)	100 (431)	100 (820)	100 (526)	100 (979)	100 (923)	100 (1 489)

a = Estable.

b = Volátil.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

Otra manera de analizar esta información de acuerdo con el índice de volatilidad, es tomar la fuerza de trabajo estable como aquella población que presentó un índice de volatilidad igual a 0.0, y la fuerza de trabajo volátil como aquella población con un índice de población superior al 0.0. Una vez dividida la población respecto de su volatilidad fue posible comparar algunas de las principales características sociodemográficas de la fuerza de trabajo de las ciudades fronterizas y Monterrey.

Una primera característica que se analizó fue la edad de dichas poblaciones. En los cuadros 3 y 4 se presentan las estructuras por grupos de edad de la fuerza de trabajo estable y volátil. De la misma manera que los cuadros anteriores, en este caso también se presentan por separado a las mujeres y a los hombres. En estos cuadros se llevó a cabo la comparación considerando tres ejes. El primero consiste en comparar las estructuras, por grupos de edad, de la fuerza de trabajo volátil y estable entre géneros. El segundo, comparar las estructuras de edad de la fuerza de trabajo estable con la fuerza de trabajo volátil en las distintas

CUADRO 4
Fuerza de trabajo masculina por grupos de edad según condición de volatilidad (1987-1989)

Grupo de Edad	Tijuana		Ciudad Juárez		Nuevo Laredo		Matamoros		Monterrey	
	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
12-19	8.2	42.0	9.5	45.5	7.6	45.2	6.7	38.2	8.0	44.9
20-24	14.0	17.1	14.8	17.2	15.7	15.4	13.9	16.9	14.7	18.5
25-29	15.1	7.9	15.9	5.8	16.3	7.3	17.0	7.4	16.5	7.6
30-34	15.3	5.2	13.7	4.3	14.3	2.1	15.3	3.9	15.0	3.3
35-39	13.0	2.9	13.3	2.9	11.7	3.6	12.2	3.9	12.8	2.7
40-49	19.7	5.4	18.2	7.0	19.3	7.5	19.2	6.1	19.1	6.7
50 y más	14.6	19.3	14.7	17.4	15.1	18.9	15.7	23.6	14.0	16.3
Total	100 (1 430)	99.8 (770)	100 (1 822)	100 (833)	100 (1 583)	100 (723)	100 (1 527)	100 (770)	100 (3 085)	100 (1 440)

a = Estable.

b = Volátil.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

ciudades consideradas. Y, por último, comparar las estructuras de la fuerza de trabajo volátil o estable entre las distintas ciudades.

En el primer eje de comparación podemos observar que la fuerza de trabajo volátil tanto en hombres como en mujeres se concentra principalmente en las edades jóvenes, de 12 a 24 años de edad. Sin embargo, la fuerza de trabajo masculina volátil tiende a ser de menor edad que la femenina, ya que una gran proporción de fuerza de trabajo femenina volátil se concentra en las edades medias (de 25 a 39 años de edad). Con respecto a la fuerza de trabajo estable, es posible observar que en las mujeres se concentra en las edades medias y jóvenes mientras que en los hombres en las edades medias y de edad avanzada (40 años y más de edad).

En el segundo eje de comparación, es decir, la comparación de las estructuras de edad de la fuerza de trabajo estable con la volátil, se encontró que en todas las ciudades se presenta el mismo patrón, nuevamente haciendo una diferenciación por género. Para los hombres, la fuerza de trabajo volátil se presenta claramente más joven que la población estable. Y en las mujeres, aunque la fuerza de trabajo volátil también se presenta con altos porcentajes de población joven, no deja de llamar la atención que en todas las ciudades (con excepción de Monterrey) la proporción de población en edad avanzada (40 años y más de edad) es superior en la fuerza de trabajo volátil que en la estable.

CUADRO 5
Fuerza de trabajo femenina por estado civil según condición de
volatilidad (1987-1989)

Estado civil	Tijuana		Ciudad Juárez		Nuevo Laredo		Matamoros		Monterrey	
	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
Soltera	51.2	43.3	57.6	41.0	52.2	40.0	50.0	37.2	57.0	45.0
Casada o unida	32.9	44.8	30.4	49.4	34.3	47.2	33.5	50.8	33.7	46.5
Divorciada, separada, y/o viuda	15.9	11.9	12.1	9.6	13.5	12.8	16.5	12.1	9.3	8.5
Total	100 (365)	100 (896)	100 (589)	100 (1 161)	100 (431)	100 (820)	100 (526)	100 (979)	100 (923)	100 (1 489)

a = Estable.

b = Volátil.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

CUADRO 6
Fuerza de trabajo masculina por estado civil según condición de
volatilidad (1987-1989)

Estado civil	Tijuana		Ciudad Juárez		Nuevo Laredo		Matamoros		Monterrey	
	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
Soltero	25.9	65.1	25.0	64.1	23.1	63.2	21.2	58.3	26.8	67.4
Casado o unido	71.8	32.0	73.2	32.5	74.0	33.3	77.1	37.3	71.5	30.6
Divorciado, separado, y/o viudo	2.3	2.9	1.8	3.4	2.9	3.5	1.7	4.4	1.7	2.1
Total	100 (1 430)	100 (771)	100 (1 822)	100 (833)	100 (1 583)	100 (723)	100 (1 527)	100 (770)	100 (3 085)	100 (1 440)

a = Estable.

b = Volátil.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

Por último, el tercer eje de comparación. En éste llama la atención que en Monterrey se presenta una fuerza de trabajo volátil más joven (población menor de 25 años de edad) que la de las ciudades fronterizas, tanto para hombres como para mujeres. Mientras, en Ciudad Juárez se presenta la fuerza de trabajo estable más joven, tanto para hombres como para mujeres, en relación con las otras ciudades consideradas.

CUADRO 7
Fuerza de trabajo femenina por nivel de educación según condición de volatilidad (1987-1989)

Nivel de educación	Tijuana		Ciudad Juárez		Nuevo Laredo		Matamoros		Monterrey	
	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
Sin educación formal	5.8	5.7	2.0	4.9	3.0	6.5	2.1	6.0	2.4	6.6
Algún año de primaria	31.2	41.3	39.9	51.8	32.0	45.7	35.7	42.1	19.6	36.3
Algún año de secundaria o preparatoria	49.3	45.9	50.1	39.7	50.6	43.4	51.7	46.0	55.5	49.0
Algún año de profesional	13.4	7.1	8.0	3.6	14.4	4.4	10.5	5.9	22.5	8.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(364)	(896)	(589)	(1 161)	(431)	(820)	(526)	(979)	(923)	(1 489)

a = Estable.

b = Volátil.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

Otra de las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo estable y volátil que podemos comparar y analizar es el estado civil de dichas poblaciones. De esta manera, en los cuadros 5 y 6 se presenta el estado civil para cada una de las cinco ciudades consideradas. El principal rasgo distintivo respecto de esta característica es que mientras que en la fuerza de trabajo femenina se presenta una población estable mayoritariamente soltera en las cinco ciudades consideradas (51.2%, para el caso de Tijuana) y una población volátil mayoritariamente casada o unida (44.8%, para el caso de Tijuana), esta relación se invierte totalmente para el caso de la fuerza de trabajo masculina: la población estable es mayoritariamente casada o unida (71.8%, para el caso de Tijuana) y la población volátil es en su mayoría soltera (65.1%, para el caso de Tijuana). Es decir, el comportamiento del estado civil entre la fuerza de trabajo volátil y estable es diferencial por género.

El nivel de la educación es otro rasgo social del cual se obtuvo la información para cada una de las dos subpoblaciones. En los cuadros 7 y 8 éste se presenta para la fuerza de trabajo femenina y masculina. El patrón mostrado en lo que se refiere al nivel de educación de la fuerza de trabajo volátil y estable es el mismo tanto para hombres como para mujeres. En la población femenina así como en la masculina, la fuerza

CUADRO 8
Fuerza de trabajo masculina por nivel de educación según condición de
volatilidad (1987-1989)

Nivel de educación	Tijuana		Ciudad Juárez		Nuevo Laredo		Matamoros		Monterrey	
	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
Sin educación formal	6.1	5.2	4.0	5.0	5.3	6.5	5.5	6.8	4.1	5.2
Algún año de primaria	43.5	37.5	52.4	48.3	50.0	45.0	46.1	41.0	34.9	29.7
Algún año de secundaria o preparatoria	38.4	48.4	33.1	39.5	34.7	40.9	35.5	44.4	41.8	50.9
Algún año de profesional	12.0	8.9	10.5	7.1	10.0	7.6	12.9	7.8	19.2	14.2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(1 431)	(771)	(1 820)	(832)	(1 583)	(723)	(1 527)	(770)	(3 085)	(1 440)

a = Estable.

b = Volátil.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

de trabajo volátil muestra un nivel educativo inferior al presentado por la fuerza de trabajo estable.

Otra dimensión del estudio en este ámbito es aquella referente a la movilidad laboral entre sectores económicos. A manera de ejemplo, en los cuadros 9 y 10 se presenta la movilidad sectorial de la fuerza de trabajo estable y volátil de la ciudad de Tijuana. Para ello se cruzó el sector económico en el que se trabajó en la primera entrevista con el sector económico de la quinta entrevista, para así obtener los flujos laborales entre los distintos sectores o ramas económicas. Si se compara la distribución porcentual de la primera con la quinta entrevista, dicha distribución se muestra bastante similar (véanse los cuadros 9 y 10). Sin embargo, cuando se analiza el interior del cuadro es posible percatarse que durante este corto periodo (un año y un trimestre) han sucedido considerables transferencias de fuerza laboral entre los distintos sectores. Ésta es una prueba más de la necesidad de estudiar desde una perspectiva dinámica el mercado de trabajo. Si sólo se tomaran los dos puntos en el tiempo, es decir, con información transversal en cada uno de ellos, se llegaría a la conclusión de que las dos distribuciones sectoriales son muy semejantes y que sólo han ocurrido cambios insignificantes entre ellos. Sin embargo, este cuadro muestra que sí han habido cambios importantes.

Respecto de la fuerza de trabajo estable se podría pensar que por haber declarado en sus cinco entrevistas que trabajó, la persona permanecería en su mismo trabajo o, al menos, en el mismo sector o rama económica. Sin embargo, en el cuadro 9 se aprecia que la fuerza de trabajo estable mostró importantes cambios durante un año y un trimestre. Por ejemplo, de 100% de las personas que declararon en su primera entrevista haber trabajado en la industria de transformación y manufactura, sólo 72.7% continuó laborando en el mismo sector en la quinta entrevista, 10.6% pasó a laborar al sector de servicios personales y 8.1% al sector de servicios distributivos. Del total de fuerza de trabajo que laboró en servicios personales en su primera entrevista, 67.4% continuó trabajando en el mismo sector, 13.6% pasó a laborar a la industria de transformación y manufactura y 11% al sector de servicios distributivos.

Estos niveles de movilidad sectorial se incrementan entre la fuerza de trabajo volátil. Al igual que en el anterior, en el cuadro 10 es posible observar, si se comparan las distribuciones, que en uno y otro momento éstas se asemejan, pero es posible darse cuenta de la movilidad ocurrida durante el periodo de referencia.² Por ejemplo, del total de la fuerza de trabajo que declaró haber trabajado en el sector de servicios personales en la primera entrevista, sólo 36.6% laboró en el mismo sector cuando se aplicó la quinta entrevista, 42% declaró no haber trabajado y 8.6% ingresó a laborar a la industria de transformación y manufactura. Es posible así darse cuenta que la movilidad laboral de este tipo es de mayor intensidad entre la fuerza de trabajo volátil que entre la estable.

Con este trabajo se espera haber despertado el interés por el estudio del empleo desde una perspectiva dinámica. Si bien los estudios que manejan este enfoque han sido escasos, como resultado de la falta de información suficiente de naturaleza temporal, en México se cuenta actualmente con información valiosa que permite desarrollar este tipo de estudios.

Ésta es pues una modesta propuesta metodológica para el estudio de la movilidad laboral en los mercados urbanos de trabajo. La inestabilidad y volatilidad en el empleo se encuentran presentes en todos los mercados de trabajo de nuestro país; es necesario entonces entender su naturaleza, explicar sus niveles, así como sus causas y consecuencias tanto en la estructura económica de las ciudades como en los hogares e individuos.

² Como este cuadro se refiere a la fuerza de trabajo volátil, aparece un renglón y una columna más para aquellas personas que declararon no haber trabajado en la primera o quinta entrevista.

CUADRO 9
Movilidad sectorial de la fuerza de trabajo estable en Tijuana primera y quinta entrevistas

Sector económico (primera entrevista)	Sector económico (quinta entrevista)							Total
	Agropecuaria e industria extractiva	Industria de transformación y manufactura	Servicios distribuidos	Servicios productivos	Servicios sociales	Servicios personales	Total	
Agropecuaria e industria extractiva	9 (52.9)	-	4 (23.5)	-	2 (11.8)	2 (11.8)	17 (100)	
Industria de transformación y manufactura	1 (0.2)	411 (72.7)	46 (8.1)	8 (1.4)	35 (6.2)	60 (10.0)	561 (100)	
Servicios distribuidos	2 (0.4)	58 (12.5)	328 (70.8)	8 (1.7)	31 (6.7)	36 (7.8)	463 (100)	
Servicios productivos	-	8 (9.8)	12 (14.6)	53 (64.6)	6 (7.3)	3 (3.7)	82 (100)	
Servicios sociales	-	22 (7.9)	17 (6.1)	13 (4.6)	217 (77.5)	11 (3.9)	280 (100)	
Servicios personales	-	52 (13.6)	42 (11.0)	6 (1.6)	24 (6.3)	258 (67.4)	382 (100)	
Total	12 (0.7)	551 (30.9)	449 (25.2)	88 (4.9)	315 (17.7)	370 (20.7)	1 785 (100)	

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

CUADRO 10
Movilidad sectorial de la fuerza de trabajo volátil en Tijuana primera y quinta entrevista

Sector económico (primera entrevista)	Sector económico (quinta entrevista)							Total
	Agropecuaria e industria extractiva	Industria de transformación y manufactura	Servicios distribuidos	Servicios productivos	Servicios sociales	Servicios personales	No trabajó	
Agropecuaria e industria extractiva	2 (40.0)	-	1 (20.0)	-	-	-	2 (40.0)	5 (100) (0.3) 331 (100) (19.9)
Industria de transformación y manufacturera	-	163 (49.2)	30 (9.1)	4 (1.2)	11 (3.3)	24 (7.3)	99 (29.9)	235 (100) (14.1)
Servicios distribuidos	-	26 (11.1)	87 (37.0)	3 (1.3)	12 (5.1)	15 (6.4)	90 (38.3)	200 (100) (3.4)
Servicios productivos	-	6 (10.7)	1 (1.8)	23 (41.1)	4 (7.1)	2 (3.6)	20 (35.7)	114 (100) (6.8)
Servicios sociales	-	4 (3.5)	7 (6.1)	1 (0.9)	47 (41.2)	7 (6.1)	48 (42.1)	232 (100) (13.9)
Servicios personales	-	20 (8.6)	13 (5.6)	1 (0.4)	13 (5.6)	85 (36.6)	100 (43.1)	686 (100) (41.4)
No trabajó	4 (0.6)	140 (20.3)	137 (19.9)	24 (3.5)	55 (8.0)	102 (14.8)	224 (32.5)	1 659 (100)
Total	6 (0.4)	350 (21.6)	276 (16.6)	56 (3.4)	142 (8.5)	235 (14.2)	351 (35.1)	

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

Bibliografía

- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1973), *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey*, Austin, Texas University Press.
- Carrillo, Jorge y Jorge Santibáñez (1993), *Rotación del personal en las maquiladoras de exportación en Tijuana*, Tijuana, Secretaría del Trabajo y Previsión Social/El Colegio de la Frontera Norte.
- Cruz P., Rodolfo y René Zenteno Q. (1987), "La participación femenina en la actividad económica de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros", en *Memorias de la tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Sociedad Mexicana de Demografía, t. 1, pp. 587-595.
- Escobar L., Agustín (1992), "Cambios ocupacionales y movilidad individual en Guadalajara, 1982-1990", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, México, El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 179-199.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1990), "Expansión del trabajo femenino y transformaciones sociales en México: 1950-1987", México, El Colegio de México (mimeo).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1989a), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), Manual del entrevistador*, México.
- (1989b), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), Manual del crítico-codificador*, México.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/El Colegio de México.
- Oliveira, Orlandina de (1989), "Empleo femenino en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en J. Cooper *et al.* (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 1: *Características y tendencias*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 29-60.
- Pries, Ludger (1992), "Movilidad en el empleo. Una comparación de trabajo asalariado y por cuenta propia en Puebla-México", en Ludger Pries, *Hacia una sociología del empleo (Tres ensayos)*, Puebla, El Colegio de Puebla, (Avances de Investigación, S-1), pp. 37-65.
- Tuma, Nancy y Michael T. Hannan (1984), *Social Dynamics. Models and Methods*, San Diego, California, Academic Press (Quantitative Studies in Social Relations).